



INSTITUCIÓN EDUCATIVA LA SIERRA
Creada por Resolución N°012065 del 05 de octubre de 2015 y 014399 del 20 de noviembre de 2015.
DANE: 105001026581 NIT:900935808-1
ie.lasierracolegiomaestro@gmail.com

Plan de Mejoramiento 3er Periodo de Ética – 2021 – Grado Octavo

NOMBRE:	GRUPO:
DOCENTE: Juan David Vargas Acevedo	MATERIA: Ética
COLEGIO: I. E. La Sierra	AÑO: 2021

FECHA DE ENTREGA: 2 diciembre 2021 **DEVOLUCIÓN:** enero 2022

ENVIO DE ACTIVIDADES A: juanvargasa@ielasierra.edu.co

ACTIVIDADES:

1. Desarrolla cada una de las actividades propuestas.
2. Entrega un trabajo escrito con las respuestas a los cuestionarios.
3. Prepárate para sustentar tus respuestas.

TEMA 1: LOS VALORES

ÉTICA PARA AMADOR

(Las preguntas van al final)

CAPITULO PRIMERO

DE QUÉ VA LA ÉTICA

Hay ciencias que se estudian por simple interés de saber cosas nuevas; otras, para aprender una destreza que permita hacer o utilizar algo; la mayoría, para obtener un puesto de trabajo y ganarse con él la vida. Si no sentimos curiosidad ni necesidad de realizar tales estudios, podemos prescindir tranquilamente de ellos. Abundan los conocimientos muy interesantes, pero sin los cuales uno se las arregla bastante bien para vivir: yo, por ejemplo, lamento no tener ni idea de astrofísica ni de ebanistería, que a otros les darán tantas satisfacciones, aunque tal ignorancia no me ha impedido ir viviendo hasta la fecha. Y tú, si no me equivoco, conoces las reglas del fútbol, pero estás bastante mal en béisbol. No tiene mayor importancia, disfrutas con los mundiales, pasas olímpicamente de la liga americana y todos tan contentos. Lo que quiero decir es que ciertas cosas uno puede aprenderlas o no, a voluntad. Como nadie es capaz de saberlo todo, no hay más remedio que elegir y aceptar con humildad lo mucho que ignoramos. Se puede vivir sin saber astrofísica, ni ebanistería, ni fútbol, incluso sin saber leer ni escribir: se vive peor, si quieres, pero se vive. Ahora bien, otras cosas hay que saberlas porque en ello, como suele decirse, nos va la vida. Es preciso estar enterado, por ejemplo, de que saltar desde el balcón de un sexto piso no es cosa buena para la salud; o de que una dieta de clavos (¡con perdón de los fakires!) y ácido prúsico no permite llegar a viejo. Tampoco es aconsejable ignorar que si uno cada vez que se cruza con el vecino le tira un golpe las consecuencias serán antes o después muy desagradables. Pequeñeces así son importantes. Se puede vivir de muchos modos, pero hay modos que no dejan vivir. En una palabra, entre todos los saberes posibles existe al menos uno imprescindible: el de que ciertas cosas nos convienen y otras no. No nos convienen ciertos alimentos ni nos convienen ciertos comportamientos ni ciertas

actitudes. Me refiero, claro está, a que no nos conviene si queremos seguir viviendo. Si lo que uno quiere es morir cuanto antes, beber límpido puede ser muy adecuado o también procurar rodearse del mayor número de enemigos posibles. Pero de momento vamos a suponer que lo que preferimos es vivir: los respetables gustos del suicida los dejaremos por ahora de lado. De modo que ciertas cosas nos conviene y a lo que nos conviene solemos llamarlo «bueno» porque nos sienta bien; otras, en cambio, nos sientan pero que muy mal y a todo eso lo llamamos «malo». Saber lo que nos conviene, es decir: distinguir entre lo bueno y lo malo, es un conocimiento que todos intentamos adquirir -todos sin excepción- por el medio que podamos. Como he señalado antes, hay cosas buenas y malas para la salud: es necesario saber lo que debemos comer, o que el fuego a veces calienta y otra quema, así como el agua puede quitar la sed, pero también ahogarnos. Sin embargo, a veces las cosas no son tan sencillas: ciertas drogas, por ejemplo, aumentan nuestra energía o producen sensaciones agradables, pero su abuso continuado puede ser nocivo. En unos aspectos son buenas, pero en otros malas: nos conviene y a la vez no nos conviene. En el terreno de las relaciones humanas, estas ambigüedades se dan con aún mayor frecuencia. La mentira es algo en general malo, porque destruye la confianza en la palabra -y todos necesitamos hablar para vivir en sociedad- y enemista a las personas; pero a veces parece que puede ser útil o beneficioso mentir para obtener alguna ventajilla. O incluso para hacerle un favor a alguien. Por ejemplo: ¿es mejor decirle al enfermo de cáncer incurable la verdad sobre su estado o se le debe engañar para que pase sin angustia sus últimas horas? La mentira no nos conviene, es mala, pero a veces parece resultar buena. Buscar pelea con los demás ya hemos dicho que es por lo común inconveniente, pero ¿debemos consentir que violen delante de nosotros a una chica sin intervenir, por aquello de no meternos en líos? Por otra parte, al que siempre dice la verdad -caiga quien caiga- suele cogerle manía todo el mundo; y quien interviene en plan Indiana Jones para salvar a la chica agredida -es más probable que se vea con los huesos rotos que quien se va silbando a su casa. Lo malo parece a veces resultar más o menos bueno y lo bueno tiene en ocasiones apariencias de malo. Vaya jaleo. Lo de saber vivir no resulta tan fácil porque hay diversos criterios opuestos respecto a qué debemos hacer. En matemáticas o geografía hay sabios e ignorantes, pero los sabios están casi siempre de acuerdo en lo fundamental. En lo de vivir, en cambio, las opiniones distan de ser unánimes. Si uno quiere llevar una vida emocionante, puede dedicarse a los coches de fórmula uno o al alpinismo; pero si se prefiere una vida segura y tranquila, será mejor buscar las aventuras en el videoclub de la esquina. Algunos aseguran que lo más noble es vivir para los demás y otros señalan que lo más útil es lograr que los demás vivan para uno. Según ciertas opiniones lo que cuenta es ganar dinero y nada más, mientras que otros argumentan que el dinero sin salud, tiempo libre, afecto sincero o serenidad de ánimo no vale nada. Médicos respetables indican que renunciar al tabaco y al alcohol es un medio seguro de alargar la vida, a lo que responden fumadores y borrachos que con tales privaciones a ellos desde luego la vida se les haría mucho más larga. Etc.

En lo único que a primera vista todos estamos de acuerdo es en que no estamos de acuerdo con todos. Pero fíjate que también estas opiniones distintas coinciden en otro punto: a saber, que lo que vaya a ser nuestra vida es, al menos en parte, resultado de lo que quiera cada cual. Si nuestra vida fuera algo completamente determinado y fatal, irremediable, todas estas disquisiciones carecerían del más mínimo sentido. Nadie discute si las piedras deben caer hacia arriba o hacia abajo: caen hacia abajo y punto. Los castores hacen presas en los arroyos y las abejas panales de celdillas hexagonales: no hay castores a los que tiene hacer celdillas de panal, ni abejas que se dediquen a la ingeniería hidráulica. En su medio natural cada animal parece saber perfectamente lo

que es bueno y lo que es malo para él si discusiones ni dudas. No hay animales malos ni buenos en la naturaleza, aunque quizá la mosca considere mala a la araña que tiende su trampa y se la come. Pero es que la araña no lo puede remediar... Voy a contarte un caso dramático. Ya conoces a las termitas, esas hormigas blancas que en África levantan impresionantes hormigueros de varios metros de alto y duros como la piedra. Dado que el cuerpo de las termitas es blando, por carecer de la coraza quitinosa que protege a otros insectos, el hormiguero les sirve de caparazón colectivo contra ciertas hormigas enemigas, mejor armadas que ellas. Pero a veces uno de esos hormigueros se derrumba, por culpa de una riada o de un elefante (a los elefantes les gusta rascarse los flancos contra los termiteros, qué le vamos a hacer). En seguida, las termitas-obrero se ponen a trabajar para reconstruir su dañada fortaleza, a toda prisa. Y las grandes hormigas enemigas se lanzan al asalto. Las termitas-soldado salen a defender a su tribu e intentan detener a las enemigas. Como ni por tamaño ni por armamento pueden competir con ellas, se cuelgan de las asaltantes intentando frenar todo lo posible su marcha, mientras las feroces mandíbulas de sus asaltantes las van despedazando. Las obreras trabajan con toda celeridad y se ocupan de cerrar otra vez el termitero derruido... pero lo cierran dejando fuera a las pobres y heroicas termitas-soldado, que sacrifican sus vidas por la seguridad de las demás. ¿No merecen acaso una medalla, por lo menos? ¿No es justo decir que son valientes? Cambio de escenario, pero no de tema. En la *Ilíada*, Homero cuenta la historia de Héctor, el mejor guerrero de Troya, que espera a pie firme fuera de las murallas de su ciudad a Aquiles, el enfurecido campeón de los aqueos (un pueblo), aun sabiendo que éste es más fuerte que él y que probablemente va a matarle. Lo hace por cumplir su deber, que consiste en defender a su familia y a sus conciudadanos del terrible asaltante. Nadie duda de que Héctor es un héroe, un auténtico valiente. Pero ¿es Héctor heroico y valiente del mismo modo que las termitas-soldado, cuya gesta millones de veces repetida ningún Homero se ha molestado en contar? ¿No hace Héctor, a fin de cuentas, lo mismo que cualquiera de las termitas anónimas? ¿Por qué nos parece su valor más auténtico y más difícil que el de los insectos? ¿Cuál es la diferencia entre un caso y otro? Sencillamente, la diferencia estriba en que las termitas-soldado luchan y mueren porque tienen que hacerlo, sin poderlo remediar (como la araña que se come a la mosca). Héctor, en cambio, sale a enfrentarse con Aquiles porque quiere. Las termitas-soldado no pueden desertar, ni rebelarse, ni protestar para que otras vayan en su lugar: están programadas necesariamente por la naturaleza para cumplir su heroica misión. El caso de Héctor es distinto. Podría decir que está enfermo o que no le da la gana enfrentarse a alguien más fuerte que él. Quizá sus conciudadanos le llamasen cobarde y le tuviesen por un caradura o quizá le preguntasen qué otro plan se le ocurre para frenar a Aquiles, pero es indudable que tiene la posibilidad de negarse a ser héroe. Por mucha presión que los demás ejerzan sobre él, siempre podría escaparse de lo que se supone que debe hacer: no está programado para ser héroe, ningún hombre lo está. De ahí que tenga mérito su gesto y que Homero cuente su historia con épica emoción. A diferencia de las termitas, decimos que Héctor es libre y por eso admiramos su valor. Y así llegamos a la palabra fundamental de todo este embrollo: libertad. Los animales (y no digamos ya los minerales o las plantas) no tienen más remedio que ser tal como son y hacer lo que están programados naturalmente para hacer. No se les puede reprochar que lo hagan ni aplaudirles por ello porque no saben comportarse de otro modo. Tal disposición obligatoria les ahorra sin duda muchos quebraderos de cabeza. En cierta medida, desde luego, los hombres también estamos programados por la naturaleza. Estamos hechos para beber agua, no límpido, y a pesar de todas nuestras precauciones debemos morir antes o después. Y de modo menos imperioso pero parecido, nuestro programa cultural es determinante: nuestro

pensamiento viene condicionado por el lenguaje que le da forma (un lenguaje que se nos impone desde fuera y que no hemos inventado para nuestro uso personal) y somos educados en ciertas tradiciones, hábitos, formas de comportamiento, leyendas ...; en una palabra, que se nos inculcan desde la cunita unas fidelidades y no otras.

Cuestionario sobre el primer capítulo del libro: Ética para Amador

1. ¿Qué de lo que no nos conviene estamos dispuestos a cambiar?
2. ¿Consideras que tomas buenas decisiones en la vida? Justifica tu respuesta.
3. ¿Qué es ser libre, en qué momentos realmente podemos elegir nuestro futuro?
4. ¿Si fueras Héctor, qué decisión tomarías?

TEMA 2: TIPOS DE RELACIONES HUMANAS

ACTIVIDAD

Realización de la lectura de trabajo y solución individual de los cuestionamientos.

TIPOS DE RELACIONES HUMANAS

Fuente:<http://tipos.com.mx/tipos-de-relaciones-humanas>
<http://candelaramirezalmarosa.blogspot.com.co/2008/02/113tipos-de-relaciones-humanasprimarias.html>



Dentro de una sociedad, como sabrán muchos de ustedes, existen vínculos e interacciones de diversa índole que garantizan los acercamientos cotidianos entre la gente, sin importar su género ni su edad. Estos contactos varían entre una persona y otra, por eso al hablar de **relaciones humanas** no es posible establecer una generalidad o abordar la idea desde una visión amplia.

A fin de ayudarlos a reconocer qué clases de lazos pueden surgir entre dos o más individuos más allá de las ataduras familiares, la relación de amistad o los compromisos laborales que posean, hoy haremos referencia desde este espacio a las dos modalidades que segmentan al conjunto de las denominadas **relaciones humanas**



Al respecto, hay que decir que no todos los acercamientos entre un mínimo de dos personas comparten un mismo origen o se desarrollan de la misma manera: cada unión es única, comienza por una razón particular y se prolonga de acuerdo a los intereses de los involucrados, en cambio, es posible establecer dos categorías que encuadran a este tipo de relaciones personales: una de relaciones primarias y, la restante, de relaciones secundarias.

Primarias:

Son aquellas en la que se trata a la persona por la persona misma, no por su función o porque nos preste un servicio determinado.

- Las relaciones de una pareja.
- Las relaciones con la familia.

Secundarias:

Son aquellas que se dan en función de obtener una utilidad.

- Las relaciones paciente-doctor
- Ingeniero- cliente.
- Maestro-alumno

Actividad 2: TIPOS DE RELACIONES HUMANAS

1. Completa el siguiente cuadro dando 3 ejemplos de cada tipo de relación humanas

RELACIONES PRIMARIAS	RELACIONES SECUNDARIAS
Ejemplo 1:	Ejemplo 1:
Ejemplo 2:	Ejemplo 2:
Ejemplo 3:	Ejemplo 3:

2. ¿Por qué son importante las relaciones primarias?
3. ¿Por qué son importante las relaciones secundarias?
4. ¿Pueden las relaciones secundarias convertirse en primarias?

COMPETENCIAS A EVALUAR

Interpretación.
Argumentación.
Proposición.

METODOLOGÍA DE TRABAJO

Trabajo individual, elaboración de un trabajo escrito.

ACTIVIDADES DE EVALUACIÓN

Revisión del trabajo escrito y su respetiva solución.
Preguntas en general sobre el tema y el respectivo desarrollo de la actividad.

PORCENTAJE DE VALORACION:

El valor del trabajo escrito es del 70%, sustentación 30%,

CONDICIONES DE ENTREGA AL DOCENTE.

El trabajo se entrega en forma escrita (impresa)

BIBLIOGRAFÍA: <http://www.cbachilleres.edu.mx/apps/librosestudio/pdf>